

L'Animita

(Oreste Plath. Editorial Pluma y Pincel, Santiago, 1993, 210 páginas.)

EL investigador y estudioso de las costumbres de nuestro pueblo, Oreste Plath, acaba de publicar su último libro, que reúne un importante material sobre las "animitas" de los caminos de Chile. Esta "Hagiografía Folklórica" nos lleva a reflexionar acerca de las manifestaciones religiosas populares que surgen cada vez que se da el caso de una "mala muerte". Así, los deudos y familiares del que ha muerto trágicamente, construyen una pequeña caseta con flores y una cruz a la que luego se le añaden toda clase de letreos, placas de agradecimiento por "favor concedido" y hasta muletas y trenzas de pelo. Es que el chileno suele ser fervoroso de esta clase de "animi-

RELIGIOSIDAD



tas" y no vacila en llevar ofrendas de cirios cada vez que ocurre un pequeño milagro o se ha cumplido una especial petición. Hay que pagar la manda. Y entonces se acude a la orilla del tren, al borde de un precipicio donde alguien se ha caído o a una curva peligrosa para rezar ante la pequeña gruta ennegrecida por el humo de las velas.

Oreste Plath —el autor de *Folklore Chileno* y de *Aproximación Histórico-Folklórica de los Juegos Populares en Chile*— se ha tomado el trabajo de recopilar antecedentes de las principales animitas chilenas, desde Arica a Magallanes, consignando con testimonios y fotografías, la historia de cada una de ellas, siendo las más representativas las de las Adrianitas, en Copiapó; la del Emil Dubois, en Valparaíso; la animita de Mesa Bell, en Santiago; la de Romualdito, la de Raimundo, en Chillán; la de los Quemaitos, en Osorno; las innumerables de Chiloé y la animita del Indio Desconocido en Punta Arenas.

Se trata de un libro que contiene un riquísimo material inédito sobre nuestra cultura popular. Constituye además una excelente base para potenciales obras de creación en narrativa y especialmente en teatro.

Manuel Peña Muñoz